



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO Y ILUSTRADO.

EUGENIO MONTERO RIOS



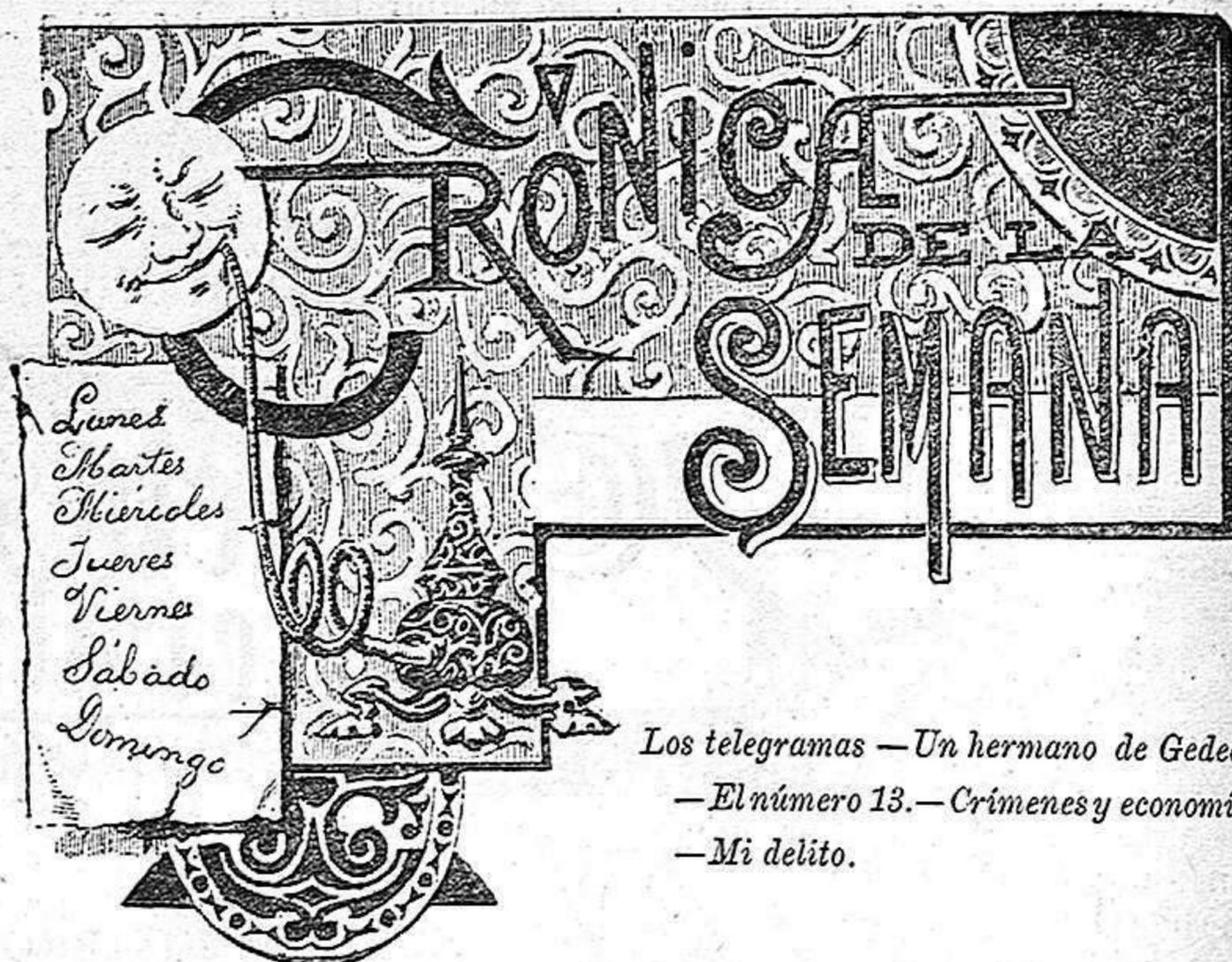
Ilustre canonista, hombre de ciencia,
De alma muy recta pero impenetrable,
Político sagaz y de experiencia,
Lleva un nombre que él hizo respetable.

En fin, lectores, el señor Montero,
Gloria imperecedera de Galicia,
Hoy en la mano tiene el candelero
Y es Ministro de Gracia y de Justicia.

A ponderarlo más no me decido,
Pues que se diga juzgo innecesario,
Que a quien al candelero se ha subido
Yo vengo a darle golpes de incensario.

ENRIQUE LABARTA

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



Los telegramas — Un hermano de Gedeon.
 — El número 13. — Crímenes y economías.
 — Mi delito.

En la numerosa lista de los individuos que en el planeta Tierra viven dejados de la mano de Dios, tiene el triste honor de figurar al comienzo de la primera página, mi humildísima persona.

En la pasada semana y cuando ya estaba para entrar en máquina el número 12 del *Extracto de Literatura*, recibí á última hora un telegrama de Santiago en el que se me decía: «Litógrafo no recibió dibujo. Haga usted este número como pueda.»

Pues bien: hoy he recibido otro telegrama de nuestro común amigo D. Gerardo Alvarez Limeses, que dice: «Haga V. la Crónica de la semana. Yo no puedo.»

Ahora solo falta que los demás colaboradores me telegrafíen diciendo: «Escriba V. todo el *Extracto*. Nosotros no podemos»

Y luego que vengan los suscriptores en masa á telegrafíarme lo siguiente: «Enterados de que vá á escribir V. solo todo el *Extracto*, hemos acordado que también lo lea V. solo.»

Y por último, que el Supremo Hacedor me remita un telegrama urgente, anunciándome el Juicio final.

Por de pronto, y mientras no reciba más telegramas, haré la Crónica de esta semana como Dios me dé á entender.

Y á propósito de telegramas, me viene á la memoria la siguiente anécdota que es *rigurosamente histórica*.

«Cuando yo era estudiante, vivía en mi posada un farmacéutico en flor que, á juzgar por las trazas, debía de ser hermano de leche del célebre Gedeon.

Un dia, convencido el padre de la criatura de que el muchacho no había nacido para la Botica, (pues nunca fué posible hacerle pasar de la Química orgánica), decidió retirarlo á todo escape de la vida pública, y al efecto púsole un telegrama concebido en estos términos: «Arregla todo y vente sin perder mas tiempo.»

El pobre chico entró en mi cuarto

llorando y alargándome el telegrama exclamó:

—¡Mi padre se muere! ¡Mire V. lo que me dice!

—Pues le dice á V. que se vaya; y nada más. Eso no indica que esté enfermo de gravedad, ó yo no lo entiendo.

—Pero ¿no ve V. que esa no es su letra? ¡El, que me escribe siempre de su propio puño! ¡Figúrese V. como estará cuando tiene que valerse de otra persona para escribir el telegrama!»

Si yo mirase las cosas desde el mismo punto de vista que el protagonista de esta *verídica historia*, creería en la presente ocasión que mi amigo Alvarez se encuentra enfermo de verdad, porque tampoco es suya la letra del telegrama que me envía.

* * *

Yo soy supersticioso sin poderlo remediar; y el número 13 sin saber porqué me causa un horror invencible; pues bien: ¡el número que hoy le corresponde al *Extracto de Literatura* es... el trece!

¡Y yo que no pensaba escribir la Crónica de ninguna semana, por una serie de fatales coincidencias, tengo que hacer la del número 13!

¡Basta eso para quitarme el humor!

Para colmo de desgracias trato de hacer exámen de conciencia de la presente semana á fin de publicar una revista *cómica* de los sucesos mas culminantes ocurridos en ella, y ¡oh dioses! solo miro en torno mío la desolación y la muerte.

Esta semana ya es triste de suyo. En ella crucificaron los judíos á Nuestro Señor Jesucristo.

Por otra parte abro los periódicos del día y solo encuentro en ellos dos cosas que absorven la ge-

neral atención: el último crimen y las economías.

Y si el último crimen me horripila, las economías que se proyectan me ponen los pelos de punta.

Con tanto crimen y tantas economías ¿á dónde vamos á parar?

De leer siempre eso mismo, empiezan á despertarse en mí instintos económicos y sanguinarios.

Pero ¡cielos! yo también acabo de cometer un crimen en este momento.

La conciencia me remuerde y voy á confesarlo.

Vivían juntas en una misma casa dos jóvenes, robustas, hermosas y rebosando vida y salud.

A mi no me había hecho ninguna mala partida y sin embargo yo sentía hácia ellas un ódio africano.

Hoy por la mañana una oleada de sangre subióseme á la cabeza. Afilé el puñal y de puntillas penetré en la perfumada alcoba donde aún dormían las dos hermanas.

Contemplelas un momento; y al verlas tan hermosas casi estuve tentado á arrojar el puñal y á desistir de mi crimen, pero de pronto la sed del exterminio me cegó del todo; y, con premeditación y alevosía y ensañamiento, clavé repetidas veces el arma homicida en los nevados senos de aquel par de inocentes criaturas ¡y les desgarré las entrañas!

¡El crimen ya está perpetrado!
¡Tengo las manos manchadas de... tinta!

Las dos interfectas eran la gramática y la literatura; mi mal cortada péñola el acerado puñal que se cebó en ellas y el fin que me propuse al perpetrar tan enorme delito, fué escribir la Crónica de esta semana.

El tribunal de la opinión pública

ya está constituido. ¡Me van á fusilar!

¡Y es lo mas triste del caso, que los verdugos encargados de ejecutar la sentencia serán mis propios amigos!

¡Caracoles! ¡Qué graciosa resultò esta Crònica! ¡Cuanto ván ustedes á reírse... de mí!

Bien. Otro dia me tocará á mi reírme de ustedes.

Enrique Labarta.

A... «ELLA»

Por fin, tras de dos años que no te veo, causándome tu ausencia miles de enojos, hoy, ánte tu presencia, ya me recreo; siento, al coger tu *talle*, dulce mareo, porque eres tu *bien mío*, luz de mis ojos.

Cesaron, al mirarte, ya, mis apuros, y hoy olvidarme quiero de tus rigores... ¡Ven! que mis pensamientos son los mas puros. Contigo, los garbanzos son ménos duros con la *sal* que derramas en tus amores.

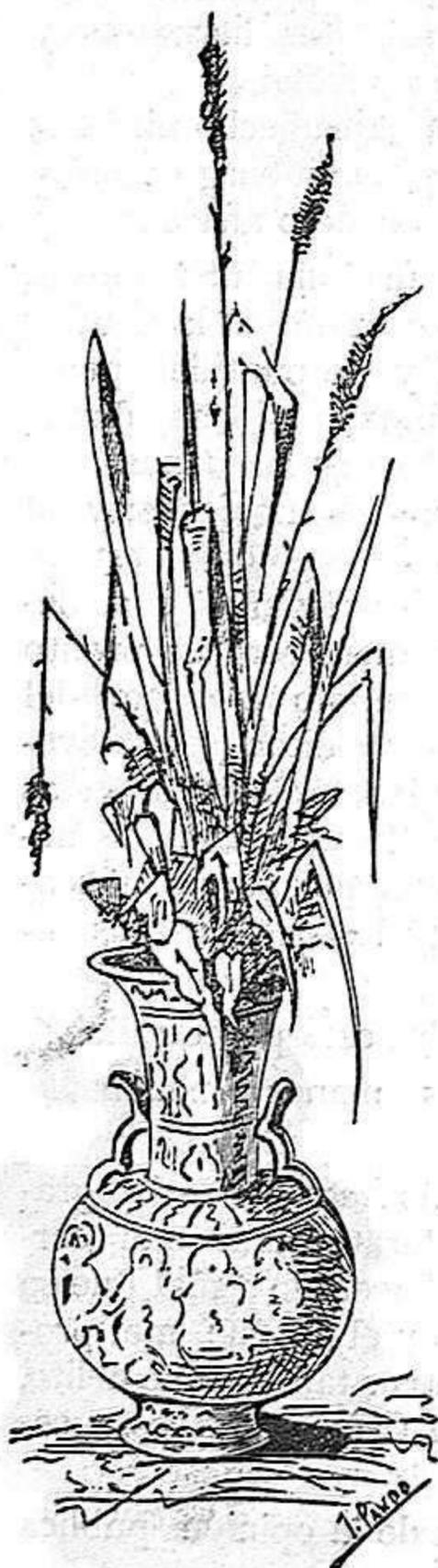
Bien haya aquel momento que nos hallamos, ¡Ven! que adorarte siempre yo te prometo, y hoy, que en un fuerte abrazo nos estrechamos, no, no digas á nadie que nos amamos porque quiere adorarte siempre en secreto.

Terminen para siempre nuestros desvelos, que aunque crüel has sido, yo no te riño... Por tí pasé dos años comiendo... ¡grellos! y hoy, que te quiero tanto, ya tengo celos pues hay muchos que mueren por tu cariño.

Ven, y cesen por siempre nuestras rencillas, que mi amor es inmenso, constante, ardiente, y hoy, que ante tí me tienes ya de rodillas, permíteme que bese tus dos mejillas, y que pose mis lábios sobre tu frente.

Mi cariño no juzgues interesado si busco en tu dinero dichas completas; pero... ¡ay!.. en el tiempo que me has dejado, me encontré, por tu causa, ya tan tronado, que hace tiempo no he visto ni dos pesetas!

Por verte, dando tréguas á mis pesares, y alcanzar de tus brazos una caricia, corri por entre montes, villas, lugares, dejando, prenda amada, mis pátrios lares y aquel hermoso suelo de mi Galicia.



Por tu amor, alma mía, mi amor eterno
cruzó el río, la sima, la vega, el llano,
sufriendo los rigores del crudo invierno,
y como sé que quieres á este Gobierno,
hasta quiero á Sagasta como á un hermano.

¡Cuanto tiempo sin verte ni haberme escrito,
mostrándose á mis quejas tu amor, tan sordo!..
Mas, hoy que oí tu nombre, ¡nombre bendito!
por eso tengo, hermosa, más apetito,
y hasta ya me parece que estoy mas gordo.

Y es que tu nombre hermoso, nombre divino,
que tiene para muchos, no sé que encanto,
influye de los hombres en el destino;
él, ya de mis placeres abrió el crmino
y por eso, *bien mío*, te quiero tanto!

Ven, que quiero abrazarte, darte otro beso.
No te muestres esquiva, ni te me enojas...
Así; otra vez. . Perdonas, si es un exceso,
que mi amor es ardiente, mas no, por eso,
bajas tu *blanca* frente, ni te sonrojas.

¿Qué quién es *ella*, dices lector amado,
por quien mi pecho ardiente tanto suspira?
Perdonas; no te alarmes; soy empleado,
y es que del mes á fines hemos llegado,
¡y á la *Nòmina* canta mi pobre lira!

Javier Valcarce @campo.

HISTÓRICO

Acrimnaron á Antón
vecino mío en la aldea,
que á la sobrina del cura
una gran herida hiciera
estando jugando un día
en el átrio de la iglesia.
El cura, el ama y familia
dan parte de esto á la Audiencia
y empiezan á instruir; todas
y al punto las diligencias
dando por fin y remate
que á mi buen Antón apresan.
Y al sentarse en el banquillo
donde otros tantos se sientan,
le pregunta el presidente
con voz estoica y severa:
¿Usted se confiesa reo
y autor de lesiones hechas

á la sobrina del cura
en el átrio de la iglesia?
No señor, replica el mozo,
porque si ella lo confiesa
todos los días jugamos
de la idéntica manera,
solo que en esa ocasión
se me ha *escurrido* una pierna
y al suelo los dos caímos
sin que yó opusiese fuerza.
¡Si se lastimó la chica
la culpa la tuvo ella!

Levántase el secretario
el fiscal y la defensa.
y el cura que estaba oyendo
desde el dintel de la puerta,
exclama á pulmón valiente
¡que se absuelva, que se absuelva!

Fernando G. Acuña.

REALISMO



Nuestro siglo, este siglo que termina tan prosaicamente, no ha creado, dicho sea en honor suyo, las *tasurerías*, ni los tipos del rufián y la Celestina: los ha heredado. Pero si hemos de ser justos, debemos confesar que ha acrecentado considerablemente la herencia de sus mayores, porque gracias á una parte de la prensa periódica y á la novela realista en boga, todos pueden sentir la última é inefable satisfacción de estar al corriente de lo que pasa en los garitos y otros lugares no menos edificantes.

Antes, la ropa súa se lavaba en casa: ahora se lava al aire libre, por más que las narices y el estómago y el sentido moral sufren las consecuencias de tan intemperante publicidad.

El suicidio ha tomado carta de naturaleza en la sociedad contemporánea: es una enfermedad endémica. La pasión del juego es casi universal. La prensa nos entera con admirable copia de pormenores de los sucesos de esa índole; y es tal la fuerza del hábito que álguien hay que no puede dormir tranquilo si ignora quien durante el día se saltó de un tiro la tapa de los sesos.

Pero el reporterismo vá más allá todavía.

Conozco yo á un redactor de cierto periódico de provincias, un *barbián* como ahora se dice, que tiene á su cargo recoger todas las noticias relativas al importante ramo de las casas de lenocinio. ¡Por que figúrense Udes. lo que sería de nosotros si tales hechos permaneciesen ignorados!

Diariamente el periódico aludido nos comunica en la sección encomendada al celo, lealtad é inteligencia del *barbián*, datos interesantísimos. Nada invento; copio:

«Ayer á las altas horas de la noche ha ocurrido un suceso lamentable en la casa de lenocinio, calle *tal*, números *tantos* (porque importa mucho que se sepa donde está el lupanar); un caballero muy conocido en nuestra sociedad, D. A. B. C., negóse á pagar el servicio recibido. Llamamos la atención de nuestro dignísimo Gobernador civil para que ponga coto á estos desmanes y garantice el sagrado derecho de propiedad, fruto del trabajo.»

Y al día siguiente viene la consabida rectificación:

«Se ha acercado á nuestras oficinas el Sr. D. A. B. C. á manifestarnos que no es del todo exacta la noticia que hemos dado ayer. En efecto: parece que no se ha negado á pagar el servicio recibido en la casa de lenocinio, calle *tal*, número *tantos*, sinó á entregar más de dos pesetas, precio de tarifa, que ha satisfecho religiosamente. Nos complacemos en hacer esta rectificación para que quede en su lugar la proverbial caballerosidad del interesado.»

Otras veces el *barbián*, protector nato de mozas del partido, entre

quienes goza de gran prestigio de alta autoridad, nos endilga estas ó parecidas notieias:

«Importa que nuestro Excmo. Ayuntamiento se preocupe algo más de la higiene. Las casas de lenocinio están invadidas por una especie de *filoxera* que ataca las fuentes mismas de la vida. Muchos estimados jóvenes de distinguidas familias están que no pueden con su alma. Damos la voz de alerta, cumpliendo un sagrado deber de conciencia.»

Y á los pocos días viene esta otra noticia de sensación:

«Las pupilas de la casa de lenocinio, calle *tal*, número *tantos*, se han negado abiertamente á que los médicos higienistas nombrados por el Ayuntamiento para servicios especiales, practicasen sobre el terreno los reconocimientos indispensables á combatir la *epizootia* que ha tomado proporciones alarmantes en nuestra capital. Importa, pues, que los médicos higienistas, si ha de ser fructuosa la campaña emprendida, sean auxiliados por una sección de la Guardia civil de á caballo, medio único de hacer entrar en razón á las rebeldes y caprichosas hijas de Citerea.»

De vez en cuando, sin embargo, las noticias del *barbián*, son mas alhagüeñas y tranquilizadoras: véase la muestra:

«Anoche, gran *juerga* en la casa de lenocinio, calle *tal* número *tantos*, con motivo de ser la fiesta onomástica de la amable directora de la comunidad. La mesa, servida por el acreditadísimo *Hotel del Falo*, estaba profusamente adornada con ramos de lilas y violetas, símbolos de la modestia y el amor virginal. Las jóvenes colegiales, en número de nueve (igual al de las Musas) lucían elegantísimos trages de raso color *Traviatta*: entre ellas ocupaban su asiento otros tantos convidados, de frac y corbata blanca. Presidía la bondadosísima señora de Forragaitas, que hizo divinamente los honores de la casa. Se comió mucho, se bebió más. se cantó por lo flamenco y después... la mar. Deseamos que estas *soirées* últimas se repitan, por honor del arte y por el mayor prestigio de una de nuestras más caras instituciones.»

Parecéme, lectores, que no hay que pedir más.

Gracias á este género de reporterismo penetran en el santuario del hogar ideas antes proscriptas y llegan á saber las madres austeras, las esposas honradas, las hijas vivientes y los incautos é imberbes mancebos muchas cosas que ignoraban.

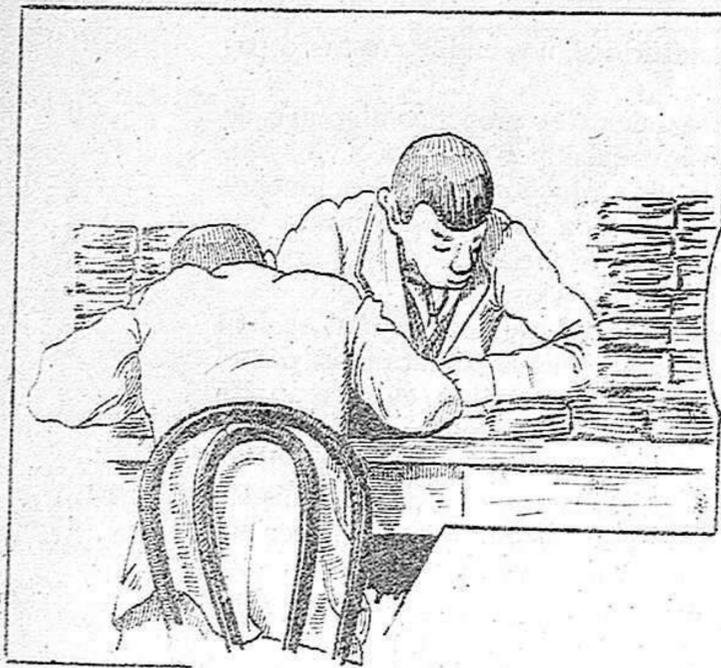
La verdad es que tales noticias despiertan en grado sumo la curiosidad masculina y la femenina. Yo de mi sé decir que cuando se acerca á nuestro círculo de amigos en el Casino el *barbián* de mi cuento, oliendo á almizcle y bergamosa, siempre le pregunto de manos á boca:

—¿Y qué nos cuenta V. de las casas de lenocinio?

Por que es fuerza confesarlo: estas cosas son de importancia suma y ayudan en gran manera á la obra del progreso humano.

Juan Manuel Pal
Novoa

LOS EMPLEADOS DEL ESTADO.



Sueldo: Mil pesetas.



Dos mil.



Tres mil.

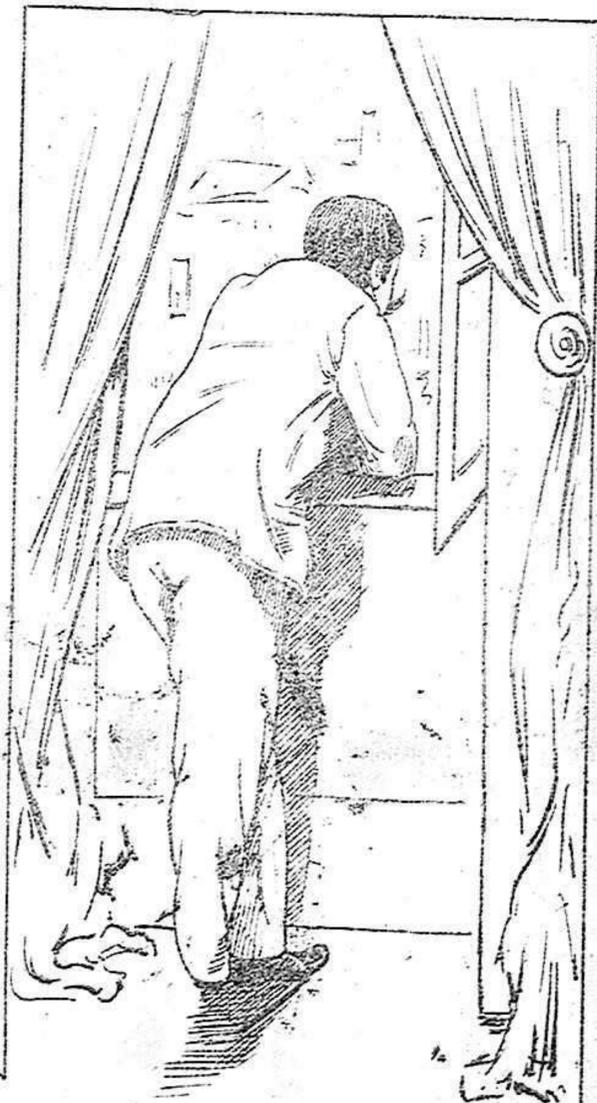


Cuatro mil.

B.L. Sammartino



Cinco mil.



Diez mil.



Veinte mil.



Treinta mil.

EN LA RESERVA

(A JESUSA B. DE S. QUE ME PIDE VERSOS)

I

Pendiente de una viga
tengo la lira de oro,
pero de oro legítimo y sin *liga*
según el fiel contraste me lo advierte,
pues sometió el metal al agua fuerte.

Allí, entre el polvo vano,
y velada por telas... vaporosas,
la lira espera la *nevada* mano
que le arranque sonetos y otras cosas.

¡Inútil esperanza,
porque en mi casa hoy día
no hay más *mano de nieve* que la mía!
¿Qué porque puse el mágico instrumento
en donde ponen otros el tocino?
Escúchame un momento:
te contaré la historia por lo fino.

II

Heraldo del Parnaso,
la Junta directiva de un «Liceo»
que no era literario, sino raso,
es decir de *recreo*,
convocó á los modernos trovadores
que cantan sus amores
y aún los ajenos con plausible intento
á una de esas justas del talento
que dicen los pedantes,
y ofreció, como premio, «un pensamiento
de plata con brillantes.»

Los brillantes aquellos
hurgaron mi ambición... y fui tras ellos.

A la lid acudí con alma entera
y una oda compuse á mi manera.

Una oda de recibo, sin *refollo*,
exenta de gazapos:
¡me hizo sudar la *indina* más que un pollo,
pues saqué consonantes del meollo
hasta con sacatrapos!...

Pero, oh dolor ¡oh, instantes
de lucha y de fatiga, rebosantes!
El grave tribunal de literatos
en vez del pensamiento de brillantes

me regaló un papel con garabatos:
el *accésit*, ó nada entre dos platos.

Al verme desairado,
herido en mi amor propio, *eché* un pecado.

Decepción tan amarga, fué la chispa
que de mi enojo provocó el incendio
(yo pronto me incomodo),
y cogiendo el laud con oro y todo
de un clavo lo colgué por vilipendio.

III

Trovador de Secano,
voy por la playa solitario y mudo,
sin que el ronco fragor del Océano
me arranque un madrigal... ni un estornudo.

Víctima de mortal melancolía
noto que pierdo carnes cada día
y en el fiero ostracismo me consumo,
y si álguien me pregunta emocionado:
—¿Qué has hecho de la lira, desdichado?—
Contesto sin temor:—*La he puesto al humo.*

Pío B. Guñas



FOULTRAS

Quixote de Galicia,
toliño de remate;
non fales d'ó soberbo
non d'ó que manda fales,
chámesse Jan ou Pedro,
Simón ou Cucufate,
mais que pra darlle hombo
n'os ollos incensándolle.

Pasaron xá de moda
as fábulas morales
e *fábulas a secas*
son as que agora valen.

¿Non sabes que as *cuartillas*
son hoxe en día altares
onde se finca o corpo
pra culto de magnates?

¿Non sabes que n' hay crimes
ali donde hay *futraques*
cubertos co'as insignias
d'as *santas libertades*,

d'á libertá pra escarnio
e d'á virtù pr'aldraxe?

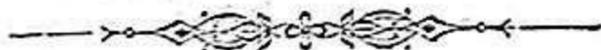
¿Non sabes que hoxe a pruma
soyo se molla en sangue
si aquel de quen s'esquirbe
é un probe galafate?

¿Non sabes que si apartas
o felo ou o vendaxe,
o pus que ten a chaga
pode á cara saltarche?

¿Non sabes qu'inda hay feudos?
¿Que hay escravos non sabes?
¿Que acatamento debes
á quen mais que tí mande?

¡Cala, Quixote, cala!
Non si n'incensas fales.
Deixa facer xusticia
ò látigo d'os grandes,
e coida non che metan,
toliño de remate,
n'a cárcel d'os Ilotas
por reo de verdades.

Urbano González.



HISTORIA PAGANA



Odisea de una tarde
que hace llorar á las piedras
y no hace reir á nadie.

I

Dejaré la cama.—Cuanto he dormido... Corramos la persiana.—Hermosa tarde.—Voy á vestirme.—Me pondré el traje tórtola.—Los guantes color lila.—Ya estoy en regla.—Salgamos.—Oh! ¿qué veo?—La señora de Lanzarote con sus lindas hijas.—Me enamora la menor.—Tengo delirio por Julia.—Más la mamá se opone... Pero acerquémonos.—¡Oh! señoras: Udes. por aquí.—Como me alegro.—Ustedes buenas.—Yo también sin novedad.—Con que de paseo ¿eh?—Acompañaré á Udes.—De ninguna manera.—No es molestia.—Me complazco mucho.—¡Ay! Julia me mira con el rabillo del ojo... sabe que tengo por ella preferencias.—Pero lleva relaciones con un Teniente de caballería.—Esto contraria mi pasión.—Por supuesto, que ella no le ama.—Casi me lo ha confesado.—Pero la mamá se empeña... Las madres en el amor representan la tiranía de los reyes absolutos.—Son en sus casas una especie de *Bosch y Fustigueras* en el Ayuntamiento.—Hacen lo que les dá la gana.—Y el corazón de las hijas no se debe contrariar.—El amor debe ser libre como el pájaro que vuela.—Si pudiera ser por Sufragio universal.—La autonomía en el amor.—Este es el ideal de nuestro siglo.—Por que figúrense Udes. que Julia no ama al Teniente (en lo cual me daría gusto porque ese hombre me encorcora).—Y que obediente al mandato de la coautora de sus días y sus noches, como dice ella, se casa.—¡A que tristes consideraciones se presta esto!—Ella tendría que aguantarlo.—El vivirá engañado.—¡Oh! qué crimen nefando.—Y al fin un día se destaparía el pastel.—Adios dicha conyugal.—Adios sueños de oro del amor.—Adios paz.—Adios todo—¿Y por qué?—Pues por ejercer *coacción* (hablemos en términos electorales, por ser de actualidad).—Por no dejarla casarse á su gusto.—¡Oh! si señor.—Yo soy partidario del amor libre.—Entiéndase bien, de la libertad de querer.—De la libertad de matrimoniar.—De otra suerte el amor es una dictadura y no un derecho libérrimo.—No es un *Paraiso de Milton*.—*Es un infierno del Dante*.—No es una música de ósculos interminables.—Es una tempestad de bofetadas de cuello vuelto.

II

Pero ¡gran Dios! ahí viene el Teniente.—Ya se acerca.—Las saluda.—Se pone al lado de Julia.—Me lucí.—Ni siquiera me hace una inclinación de cabeza.—¿Por quién me tomará?—Valiente grosero.—Lo dicho; este

hombre es antipatiquísimo.—Se me montó en las narices.—No en valde es de caballería.—¡Oh! abomino el arma de caballería.

Tienen Udes. sed... Entremos en el café.—Sin inconveniente.—No faltaba más.—(A ver si echándome de rumboso la mamá me transije).—A un lado cumplidos.—Acomódense Udes.—A ver si cojo el lado de Julita.—¡Maldito hombre! me lo atrapó.—Uff.—Mozo.—Udes. tomarán... bueno tres chocolates con mojiçón para las señoras... (valiente mojiçón le daba yo al de caballería)—Para nosotros cerveza ¿verdad V.?—De prisa.—Volando. Ya vuelve.—¡Cataplún!! Allá va eso.—Maldito tenientazo, ya volcó la cerveza.—¡Ay! mi traje tórtola.—Mis guantes color lila.—Si este hombre es mi fatalidad.—Apenas se disculpa.—No hay de que... Es V. muy dueño.—A cualquiera se le tuerce una vez.—Y se queda tan fresco... Antipático...

III

¿Qué, quieren Udes. marcharse?—Mozo la cuenta.—Señora... de ninguna manera... Donde hay patrón no manda marinero.—Donde hay caballeros no pagan las damas.—¿No es verdad V.? (A ver si obligo al de caballería)—Ca... que si quieres.—Tengo yo que pagar.—Si este hombre es peor que la Compañía monopolizadora de las cerillas, ó que los versos de Jove y Hebia.—Salgamos.—Pobre traje tórtola.—Pobres guantes color lila.—Me devora la rábia.—Estoy hecho un volcán.—Mas Julita me mira.—¡Oh! esa mirada compensa todas mis amarguras.—La adoro, sí la adoro con toda mi alma.—Pero la madre... Y pensar que he de pagar á un enemigo café con mojiçón... ¡Oh! ironía.—¡Oh! sarcasmo.—Tremenda ingratitude.—Madre cruel.—Pero caballeros ¡qué bien come! ¡qué bien come!... ¡Si Udes. la vieran!...

IV

¿Qué, tienen Udes. pasión por el teatro?—Entremos.—A ver el cartel de anuncios... Se pone en escena la comedia del género realista *Divorciémonos*.—¡Oh! es una traducción del francés bellísima.—¡Qué escenas!—¡Qué naturalidad!—¡Qué situaciones tan reales!—*Divorciémonos* (Quién pudiera divorciarse de la madre y del Teniente) es lo mas acabado en su género.—A ver si el de caballería toma las butacas entretanto.—Me haré el remolón.—Nada, está visto; aquí el único que paga soy yo.—A ver cuantos somos... uno, dos... cinco butacas en la misma fila.—Ahora procuraré ponerme al lado de Julita.—Que si quieres.—Anda... ya se acomodó el de caballería.—Este hombre cabalga siempre sobre mi.—Y me toca al lado de la vieja.—Me valga Diós!—Pues hago el pavo.—Me lucí.

V

Que es muy bella la función.—Que son Udes. partidarias del género realista.—Si ¡eh! me alegro.—También yo lo era.—Pero desde ahora pertenozco al género *pagano*.—Hoy he pagado el pato con Udes.

¡Oh! juro por los manes de mis antepasados no volver á hacer el amor.—Aborrecer al Teniente de caballería asesino de mi gaban tórtola y de mis guantes color lila.

Lo juro.

Renato Ulloa



RESULTADO DEL SEGUNDO CERTAMEN

Hasta ahora solamente cuatro de los siete autores premiados han enviado sus contraseñas después de revelar sus verdaderos nombres, que por cierto resultan ser todos de notables escritores de la región gallega.

Faltan, por lo tanto, los tres restantes, ó sean los que firman con los pseudónimos siguientes: *Notebí*, *Safo* y *Basilio*.

Rogamos encarecidamente á dichos tres señores, que se sirvan remitirnos sus verdaderos nombres y contraseñas antes del jueves de la próxima semana, pues de otro modo perderán todo derecho al premio que les corresponde.

No publicamos hoy los nombres de los cuatro señores premiados, que nos han enviado ya galantemente sus contraseñas, porque para hacerlo esperamos á que los otros tres que faltan nos remitan los suyos á fin de dar á conocerlos todos juntos.



CORRESPONDENCIA

Sr. D. A. N. P.—Siento que no le haya salido bien la receta, pero consuélase V., porque sé de fijo que no puede salirle bien á nadie.

Sr. D. R. T. S.—Ese soneto necesita un par de muletas, por que el pobre está cojo.

Temblo.—Con mucho gusto publico su epigrama. Helo aquí.

«D Juan era un hombre muy bueno
Y su esposa que lo sabía
Siempre le decía:
¡Juan: eres un carnero!»

¡Eso es magnífico! ¡Un epigrama así no vuelve V. á hacerlo en toda su vida!

Melilón.—¡Qué barbaridad!

Grelo.—¡Es usted... un paquidermo!

Sr. D. R. M. P.—Todo se andará.

Srta. D.^a C. T. V.—Usted perdone señorita; pero yo no soy memorialista.



PREGUNTAS

(Á 15 CÉNTIMOS)



Sr. D. J. M. P.—¿Cuándo seré completamente feliz?

—Cuando se hayan cumplido todas sus aspiraciones, es decir, el día que las ranas gasten bigote.

Sr. D. P. A. N.—¿Cómo podré saber de fijo si es verdad ó nó que existe un tesoro enterrado en las Torres de Altamira?

—Haga V. una circunferencia de una legua de diámetro, cuyo centro sean las referidas Torres, practique V. luego escavaciones de 300 metros de profuudidad en todo el terreno comprendido dentro de la circunferencia y, si una vez practicadas, no aparece el tesoro, ya puede V. saber de fijo que es... porque no lo hay.

Sr. R. E. A.—¿Cuáles son las tres cosas mas difíciles de hallar?

—Un hombre discreto, un pícaro sin suerte y un maestro de escuela cobrando el sueldo adelantado.

Srta. D. A. V. S.—¿Quiére V. definirme el amor?

—El amor es como la electricidad: ¡solo puede definirse por sus efectos!

* *

A 30 CÉNTIMOS

Sr. D. N. D.—¿Qué rasgo característico domina á V?

Ya que usted lo ha preguntado se lo diré francamente: es... ¡el vivir escamado de todo bicho viviente!

Sr. D. P. G.—¿Me hace V. un pareado cuyo primer renglón sea *R. N. J. Son?*

—*Erre, ene, jota*, son ¡tres letras sin hilación!

E. L.

SUMARIO

Texto.—*Eugenio Mantero Rios*, por Enrique Labarta.—*Crónica de la semana*, por E. L. Pose.—*A... ella*, por Javier Valcarce Ocampo.—*Histórico*, por Fernando G. Acuña.—*Realismo*, por Juan M. Paz Nóvoa.—*En la reserva*, por Pio Lino Cuiñas.—*Historia pagana*, por Renato Ulloa.—*Certámenes de ingenio*.—*Correspondencia*.—*Preguntas*.—*Anuncios*.

Grabados—Retrato del *Excmo. señor D. Eugenio Montero Rios*, de fotografía directa.—*Empleados del Estado*, por Benigno L. Sanmartin.

ANUNCIOS

EXTRACTO DE LITERATURA

SEMANARIO DOSIMÉTRICO ILUSTRADO

— ESCRITO POR VARIOS GALLEGOS DE BUEN HUMOR —

DIRECTOR-PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR

ENRIQUE LABARTA POSE

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, trimestre,
2 pesetas.
" " semestre,
3'50 idem.
" " año, 7 id.
Ultramar y extranjero, semes-
tre, 7 idem.
" " año, 10 id.

PRECIOS DE VENTA

Número corriente, 15 céntimos.
Idem atrasado, 25 idem.
A corresponsales y vendedores
12 céntimos número.

ANUNCIOS

Se admiten á precios convencio-
nales.

Toda la correspondencia tanto literaria como administrativa, dirijase á
D. Enrique Labarta, Feria 38—PONTEVEDRA.

EL LIBRO

✦ **FOLIOS DE PAPEL** ✦

DE

D. ALBERTO G. FERREIRO

SE VENDE AL PRECIO DE 3'50 PESETAS EJEMPLAR
en «El Siglo,» Pontevedra y en las librerías de Fé, Carrera de San Jeró-
nimo 2, Madrid; de Miranda, Plaza Mayer y Sol, 5, Oronse y de Carré,
Luchana, 16, Coruña.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.